

LAS ISLAS DESVENTURADAS

Jaime Rivera Marfán *

Antecedentes históricos.

Cincuenta y cuatro años después que Chile fuera descubierto por su parte austral por Hernando de Magallanes y treinta y nueve años después que lo fuera por el norte por Diego de Almagro, el 8 de Noviembre de 1574 el piloto español Juan Fernández descubría las islas San Félix y San Ambrosio, conocidas también como las islas Desventuradas.

Dieciséis días más tarde, en la misma navegación hacia el sur, Juan Fernández descubriría el archipiélago que lleva su nombre, constituido por las islas Más a Tierra (Róbinson Crusoe), Santa Clara y Más Afuera (Alejandro Selkirk).

En aquella época el viaje de un velero entre Valparaíso y El Callao tardaba entre tres meses -en el mejor de los casos- y seis y hasta ocho meses en circunstancias normales, puesto que casi siempre debía hacerse con viento en contra y luchando contra el efecto contrario de la corriente de Humboldt, lo que obligaba a los barcos a navegar ceñidos a la costa y sólo durante las horas del día, fondeando en las noches en algún puerto, caleta o ensenada.

Es así, como por ejemplo, Juan Bautista Pastene, marino italiano al servicio de España, tardó no menos de ocho meses en navegar entre los citados puertos, cuando en 1547, se dirigió a Chile para informar a don Pedro de Valdivia acerca de la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Al decir de un cronista de la época, los barcos de entonces avanzaban cinco o seis leguas diarias de las seiscientas que separaban ambos puntos "por ser la navegación de aquellas costas peor e mas vagarosa que quantas al presente tiempo se saben o se han navegado en estas Indias, a causa de las grandes corrientes e contrarios vientos que por allá son contínuos, e impiden tanto la navegación que acaesçe hallarse atrás de lo que han derrotado e trabaxado navegando cinco meses sesenta leguas de costa".¹

Lo anterior contribuía al aislamiento de Chile, ya que se

agregaba a la circunstancia de por sí desalentadora para cualquier viajero, de la larga distancia a recorrer.

Por el contrario, un viaje entre los mismos puntos pero de sur a norte y a la vista de la costa, se efectuaba en sólo un mes, favorecido en tal caso por los vientos.

Fernández, nacido probablemente en Puerto de Palos o en Sevilla, España, a comienzos del siglo XVI, experimentado marino y hombre perspicaz, ya sea por tener conocimiento de lo observado por algún otro navegante o, simplemente, por intuición, supo que el régimen de vientos cambiaba a medida que se alejaba de la costa oriental del Pacífico, lo que, agregado a la circunstancia de que al distanciarse hacia el weste se escapaba de la influencia de la citada corriente de Humboldt, permitía navegar hacia el sur con muchísima mayor rapidez. Es así como, aplicando este principio, logró unir El Callao y Valparaíso en sólo treinta días, es decir, en un tiempo similar al que demandaba la misma navegación pero en sentido contrario.

Este hecho trascendental reportó al remoto Reino de Chile grandes beneficios, entre otros: baratura en el comercio, facilidades en la emigración y prontitud en los socorros de guerra en gente, vestuario y armas.

Los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en la relación de la expedición científica que efectuaran al Pacífico a mediados del siglo XVIII, dicen que Juan Fernández habría efectuado el descubrimiento de todas estas islas en su segundo viaje a Chile, aunque Vicuña Mackenna estima fundadamente que el piloto habría efectuado diversos viajes al sur antes de descubrirlas.²

Juan y Ulloa se refieren a la nueva ruta empleada por Fernández y a la circunstancia de que, por tal motivo, la Inquisición lo acusara de brujería, en los siguientes términos:

"Habiendo ido un piloto europeo y hecho su primer viage en la forma que los demás, reconoció Juan Fernández que avia mares del O. y S. O. Esta señal le dió motivo á hacer juicio que más afuera reinavan estos vientos, y en el segundo viage se dejó ir del bordo de afuera con ánimo de buscarlos, y haviendolos encontrado y llega

á Chile en poco más de 30 días, cosa no vista hasta entonces, empezó á divulgarse la voz de que era brujo (nombre que después le quedó). Con este ruido y la confirmación de las fechas de las cartas, empezaron á persuadirse todos que navegaba por arte diabólica y dieron lugar las voces á que la Inquisición hiciera pesquisas de su conducta: manifestó su diario y quedaron satisfechos con él, y convencidos de que el no hacer todos aquel viage con la misma brevedad era por no haberse determinado á apartarse de la costa, como él lo acababa de practicar; y desde entonces quedó entablado el método de esta navegación".³

Casi cinco años después que Juan Fernández descubriera las Desventuradas, pasó frente a las mismas el navegante Pedro Sarmiento de Gamboa, quien lo relata en los siguientes términos en su libro "Viaje al Estrecho de Magallanes":

"Hallámonos este día Lesteoeste con Copayapo ciento y ochenta leguas; y halleme apartado del Meridiano de Lima al Oeste ciento y cincuenta leguas, estando con Lima 285 leguas Nordeste-sudueste quarta de Norte sur. Pasamos por el Oeste 18 leguas de las islas Desventuradas, que están 25 grados y un tercio, las quales año de 1574 Juan Fernández, Piloto, yendo á Chile acaso las descubrió segunda vez, que desde que Magallanes las descubrió año de 1520, no se habian visto mas y se llaman agora San Félix y San Ambor. Son pequeñas, tres cuerpos de tierra, despobladas, sin agua".⁴

La verdad es que las islas descubiertas por Magallanes en 1521 -no en 1520 como dijo Sarmiento de Gamboa- y a las que llamó también "Desventuradas", eran otras, muy distintas a las que nos hemos estado refiriendo y muy distantes geográficamente. En efecto, aquéllas son las islas bautizadas como San Pablo y de los Tiburones, avistada la primera el 24 de enero de dicho año en los 15° y 23' Sur y 133E y 30' Weste, y, la segunda, el 4 de febrero siguiente, en los 10° y 05' Sur y 144° y 04' Weste, islas cuya existencia ha sido posteriormente puesta en duda.

El relato anterior de Sarmiento de Gamboa no permite colegir con claridad si quien dio los actuales nombres de San Félix y San

Ambrosio a las islas fue él o si habían sido bautizadas así por el propio Juan Fernández.

En los años próximos siguientes al de su descubrimiento y al del paso por sus cercanías por Sarmiento de Gamboa, se supone que las islas Desventuradas no volvieron a ser visitadas, por su carácter inhóspito y la ausencia de aguadas en ellas, aunque es muy posible que algún "barco de Lima" las haya avistado, aunque "más deseoso de salvarse de sus agrios cantiles que de detenerse a examinarlos".⁵

Existen antecedentes que en 1687, el capitán Davis habría visto la isla San Félix; sin embargo, no sería hasta 1789, cuando las islas fueron reconocidas por el navío español San Pablo, al mando de Antonio Casulo, oportunidad en la que se habría denominado "González" al islote vecino a San Félix por el SE., posiblemente en memoria del sargento mayor Blas González, gobernador a la sazón del archipiélago de Juan Fernández.

En mayo de 1793, el capitán inglés Santiago Colnett, navegando a la caza de la ballena y por asuntos mercantiles en la corbeta Rattler, encontró y describió tanto a San Félix como a San Ambrosio.

El día 20 intentó abordar San Ambrosio con una chalupa, lo que no logró debido a lo escarpado de la costa.

Similares intentos hizo al día siguiente en San Félix, pudiendo desembarcar en esta última isla sólo el día 22, con mucho riesgo y gran dificultad. A su vez, también le resultó arduo abandonarla, ya que los botes volcaban en las rompientes, muriendo uno de sus mejores marineros al ser golpeado por una de las embarcaciones al zozobrar.

De las descripciones y narraciones que hizo el capitán Colnett, se desprende que sus trabajos hidrográficos y de exploración fueron los primeros que se ejecutaron en el archipiélago.

Posteriormente, muchos otros viajeros han visitado las islas, como asimismo cazadores para explotar los codiciados cueros de lobos de dos pelos que allí abundaban y para extraer guano de aves marinas.

También diversos buques de guerra han estado allí. Tal es el caso de L'Astrolabe y la Zélee de la expedición de Dumont d'Urville, quien no bajó a tierra y denominó "Pitón" al islote González y "El

Buque" a la roca hoy conocida como "Catedral de Peterborough", concordando en esto último con Colnett, quien había dicho que semejaba un buque a la vela.

En 1832, el almirante francés De Petit Thouars, en la fragata Venus, reconoció San Félix y fijó sus coordenadas geográficas.

El entonces teniente don Leoncio Señoret -marino francés incorporado a la Armada de Chile-, al mando de la goleta Colo Colo, visitó San Félix en 1841 con el objeto de verificar la posible existencia en dicha isla de un depósito de mercaderías de contrabando. Al respecto sólo encontró las ruinas de un rancho de piedra que, según la tradición, habría sido la habitación y sepultura de un marinero abandonado allí por un jefe de contrabandistas el que, después de alimentarse por mucho tiempo con sangre de pájaros, murió por falta de agua.

En el año 1850, comisionado por su gobierno para explorar la isla San Ambrosio, el teniente Parkin, del buque de SMB Portland, desembarcó en una roca del lado norte de aquélla y, con gran dificultad y riesgos, pudo trepar hasta la cima de la isla, cuyas laderas son casi verticales. Allí no halló guano, aunque sí relató que la cumbre se encuentra cubierta con una especie de arbustos y brezos.

En 1861, la barca Juana Sánchez, al mando del capitán Heraclio Martínez, fondeó y desembarcó gente en San Félix.

A fines de 1865, durante la guerra con España, fondeó en San Félix el vapor Antonio Varas, proveyendo de carbón a las fragatas peruanas Apurimac y Amazonas, integrantes de la escuadra aliada chileno-peruana formada para afrontar el conflicto, las que se dirigían a Chiloé.

La corbeta Chacabuco, al mando del capitán de corbeta Enrique Simpson, arribó a las islas a mediados de 1868, desembarcando en San Félix el comandante y algunos oficiales, quienes la recorrieron y herborizaron.

En 1870 navegó entre San Félix y San Ambrosio la corbeta Abtao, al mando del capitán de fragata Juan Esteban López, sondando en su

medianía más de 200 metros, sin encontrar fondo.

En 1871 hizo observaciones en San Ambrosio la cañonera francesa Vaudreuil y lo propio hizo en 1873 la Atalante.

En septiembre y octubre del año 1874, el capitán de fragata don Ramón Vidal Gormaz, al mando de la goleta cañonera Covadonga efectuó una exploración de las islas, como asimismo algunos estudios hidrográficos y oceanológicos, emitiendo al respecto un amplio e interesantísimo informe, publicado en 1875 en el "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile".

El citado comandante describe su arribo al archipiélago en los siguientes términos:

"El 15 de setiembre de este año, después de entregar el mando de la estación de Mejillones i de haber esperado inútilmente por diez días la llegada del naturalista, que me anunciaban las instrucciones, me dirigí en demanda de las islas San Félix y San Ambrosio. Vientos variables i calmosos del segundo cuadrante sólo me permitieron llegar a las islas a la madrugada del día 26. Al reconocerlas demoraba San Ambrosio por la serviola de estribor i San Félix por la de babor, en circunstancias que gobernaba al N. 50E E. Distaba la primera según la fantasía, 21 millas. En este momento San Ambrosio se dibujaba en el horizonte como una masa oscura de laderas abruptas i de cima ligeramente encorvada. San Félix, que distaba como 11 millas, sólo alzaba sobre el horizonte su morro N.O.; abriéndose hacia el oriente el pequeño espinazo del islote González, afectando ambos la forma cónica".⁶

La exploración de las islas efectuada por la expedición de Ramón Vidal Gormaz, parece haber sido la primera que se hizo en forma planificada y metódica, según se puede colegir de la lectura de su informe. Con todo, cabe señalar que en tal oportunidad no fue posible desembarcar en San Ambrosio, por lo que las descripciones respectivas están basadas sólo en lo que se logró apreciar desde las embarcaciones.

Con posterioridad a ello, el archipiélago ha sido visitado por muchos otros navegantes, naturalistas y científicos, además de

quienes lo han hecho con propósitos de interés comercial, como cazadores de lobos marinos y pescadores. Respecto de los primeros, sería largo y pretencioso enumerarlos en forma exhaustiva. Por ello, hemos estimado justo mencionar por lo menos a quienes se constituyeron en los pioneros en el conocimiento de las islas, lo que es sin perjuicio de que nos refiramos más adelante, en cuanto resulte oportuno, a otras personas cuya presencia posterior en aquéllas ha sido interesante para los fines de este artículo.

Descripción física.

Las islas oceánicas chilenas conforman dos cadenas volcánicas: la primera y más extensa, es conocida como la "Línea caliente de la isla de Pascua" y está compuesta por numerosos volcanes submarinos a lo largo de los 27° E S. aproximadamente, de los cuales sólo sobresalen por sobre la superficie del océano algunas cumbres, que corresponden a las islas de Pascua, Salas y Gómez, San Félix y San Ambrosio. La segunda cadena es de menor extensión y se extiende en forma paralela a la anterior a lo largo de los 33° E.40' S., de cuyos diversos volcanes sólo emergen las cumbres que corresponden a las islas del archipiélago de Juan Fernández.

Las islas Desventuradas -integrantes de la primera cadena- están situadas a unos 780 kms. al norte del archipiélago de Juan Fernández y a unos 850 kms. al weste de Chañaral, en la costa de Chile continental americano.

Estas islas topográficamente difieren mucho una de la otra, como también en lo referente a la composición y abundancia de su fauna y flora terrestres. Sin embargo, no ocurre lo mismo con su fauna y flora marinas, que son prácticamente similares entre sí y, aunque con algunas diferencias, con las del archipiélago de Juan Fernández.

La isla San Félix -26° E 17' S. y 80° E 05' W.- es una planicie relativamente baja que se extiende de E. a W., como por 2.800 metros, y de una anchura media de 920 metros, de forma alargada con semejanza a una media luna.

En el extremo N.O. -cabo San Félix- se halla el cerro o morro

Amarillo, de 193 metros de altura, cuyo color se debe a la descomposición de la piedra volcánica esponjosa de que está constituido; en tanto que en el extremo S.E. -punta Bari- la isla se eleva formando un montículo de forma cónica que alcanza los 144 metros de altura, llamado Cono Negro. En el morro Amarillo hay un faro.

En el extremo S.E. recién indicado, y separada por un angosto canal en el que se observan arrecifes donde las olas rompen con inusitada violencia, se desprende hacia el sur el islote González, de forma triangular-elipsoidal, con una altura máxima de 166 metros y con unos 900 metros de largo de N. a S., por 370 metros de mayor anchura.

En el punto en que se unen las lavas oscuras del lado norte con el cabo San Félix y hacia el N.E. del mismo, hay un pequeño caletón que sirve para desembarcar, en tanto que al N.W. de la isla está la rada San Félix, útil como surgidero.

Hacia el 345° del cabo San Félix y a 1,4 millas de distancia se encuentra la roca Catedral de Peterborough -que fue denominada "El Buque" por Dumont d'Urville, según ya vimos- hermosísimo peñasco de formación volcánica que efectivamente parece una catedral medieval y que alcanza 60 metros de altura.

La isla San Ambrosio -26E 20' S. y 79E 58' W.- se encuentra aproximadamente a nueve millas al E.S.E. de San Félix, tiene 3.700 metros de longitud, con un ancho máximo de unos 1800 metros y está orientada de E. a W.

San Ambrosio tiene forma de elipse excéntrica y el aspecto de una inmensa roca achatada e imponente, rodeada de impresionantes precipicios y se aplana hacia abajo en dirección norte, en acantilados que allí bordean los cien metros de altura. El punto más elevado alcanza los 478 metros sobre el nivel del mar y se encuentra en la parte S.W. de la isla.

Sobre la costa norte y al centro de ella, está la caleta "Las Moscas", en la cual es posible desembarcar.

San Ambrosio no tiene un surgidero seguro para buques ya que las

aguas que la rodean son muy profundas. Tampoco posee aguadas, pudiendo eventualmente obtenerse el agua que se acumula en las concavidades rocosas durante las lluvias de invierno, cuya permanencia allí es efímera.

En la isla existen varias chozas, donde viven los pescadores de langostas en la temporada en que está permitida su extracción.

El conocimiento científico de estas islas -que, en conjunto, tienen una superficie que no excede de 10,3 km.² y que presentan notables diferencias entre sí, pese a encontrarse a tan escasa distancia una de otra- es muy reducido e incipiente.

San Félix y San Ambrosio y sus islotes adyacentes constituyen fragmentos de dos islas volcánicas que representan la parte superior de un macizo volcánico que se levanta sobre el fondo oceánico a unos cuatro mil metros de profundidad y cuyas dimensiones en la base alcanzan 70 kms. por 50 kms.

La primera de las mencionadas islas, representa la mitad noroeste de la estructura volcánica original. El islote González está separado del cuerpo principal por una zona de fractura dejada por el colapso de dicho cráter principal, en tanto que la Catedral de Peterborough corresponde a un "cuello volcánico parásito" de estructuras basálticas columnares. Las características geológicas del volcán revelan una actividad reciente y probablemente latente. San Félix no presenta erosión en su superficie y las lavas -en términos geológicos- tienen estructuras "muy frescas", carentes de mayor vegetación.

En la isla San Ambrosio hay muy poco que sugiera la presencia de un cráter volcánico; sin embargo, también constituye un fragmento de una estructura volcánica mayor que -contrastando con lo que ocurre con San Félix- se halla muy erosionada y ha desarrollado en su parte superior un buen perfil de suelo con cubierta vegetal.

El centro principal de emisión de este antiguo volcán ha estado cercano a la pared sur de la isla.

Según un destacado vulcanólogo, "estas islas están asociadas a cadenas volcánicas y a puntos calientes aún activos dentro de la

Placa de Nazca; en consecuencia, ellas se encuentran asociadas a una zona sísmica y volcánica activa, por lo que no puede descartarse la ocurrencia eventual de erupciones o sismos en el futuro".⁷

Al respecto, cabe agregar que históricamente se ha registrado actividad sísmica en ambas islas y actividad volcánica en San Félix.

Sobre el último aspecto el autor recién mencionado señala que "en San Félix se informa de la existencia de actividad volcánica consistente en la emisión de gases sulfurosos en el acantilado sur, hacia el interior de la caldera colapsada. El capitán Campbell informó de una gran emisión de gases asociada probablemente con el terremoto del 10 de noviembre de 1922... Por otra parte, en 1978, se registró actividad sísmica local asociada a un centro volcánico activo en dicha isla".⁸

En el archipiélago generalmente las lluvias y la nubosidad son escasas, aunque tienen un incremento en invierno. El viento es relativamente constante e impera un régimen anticiclónico con vientos del sur. En San Ambrosio, su elevada altura puede crear condiciones de mayor condensación de vapor de agua en su parte superior.

Las Desventuradas están sometidas a un régimen oceánico superficial de aguas subtropicales, excepto en invierno, contrariamente con lo que ocurre con el archipiélago de Juan Fernández, cuyo litoral es bañado durante el año por aguas superficiales sub-antárticas, excepto en el verano. Ello determina que la influencia subtropical es mucho más evidente en las islas Desventuradas que en Juan Fernández, sucediendo lo contrario con la influencia sub-antártica, lo que, a su vez, influye en sus peculiaridades meteorológicas, como también en las faunísticas y de flora, tanto terrestres como marinas.

Flora y fauna.

El aislamiento geográfico y el elevado nivel de plantas endémicas y las características biológicas de las mismas, han suscitado desde hace largo tiempo el interés de los botánicos en estas islas. Lamentablemente, debido a su distancia del continente

y por encontrarse alejadas de las rutas normales de navegación, pocos han sido los biólogos que han podido visitarlas.

La cubierta vegetal de una y otra islas es notablemente diferente. En efecto, en San Félix hay un claro predominio de un líquen y las plantas superiores son mucho más escasas y se encuentran sólo en las áreas ligeramente quebradas, donde subsisten gracias a la camanchaca matinal; en cambio, en San Ambrosio el desarrollo vegetal es notablemente superior.

Hasta el año 1869, en que arribó a las islas la corbeta Chacabuco, nada se sabía en relación con su vegetación. Sin embargo, en esa ocasión se recolectó una especie en San Félix y siete en San Ambrosio. El material respectivo fue analizado por el célebre naturalista alemán, vecindado en Chile, Rodolfo Amando Philippi, quien emitió un informe al respecto.

En 1874, Ramón Vidal Gormaz recolectó otras cuatro especies, las que fueron estudiadas por F. Philippi, quien también publicó un trabajo describiéndolas.

Posteriormente se han descubierto nuevos vegetales, llegándose a determinar hoy en día, que en San Félix existen ocho especies diferentes -un árbol, dos arbustos y cinco herbáceas anuales- y, en San Ambrosio, diecinueve especies -un árbol, seis arbustos y doce herbáceas-. Sólo seis especies son comunes de ambas islas y un total de catorce son endémicas.

La especie arbórea corresponde a la "Thamnosaris lacerata" (compuesta), que puede alcanzar cinco metros de altura, con troncos de hasta treinta centímetros de diámetro. Este árbol -que algunos lo mencionan sólo como "una mata grande"- se encuentra abundantemente en las planicies superiores de San Ambrosio, y también se halla en San Félix, en el cerro Amarillo, aunque en forma muy escasa. El comandante Ramón Vidal Gormaz expresa en su informe que en San Félix "es la mayor de todas las plantas y que adquiere las proporciones de un arbusto, de un metro de altura cuando más".⁹

Las especies arbustivas, por su parte, no exceden de los 50 a 80 cms. de altura.

Las hierbas son todas anuales, excepto una que es perenne.

En cuanto a la fauna de las islas Desventuradas, podemos decir que ésta presenta seis especies residentes de aves marinas y, comprobadamente, sólo dos de aves terrestres.

Respecto de las primeras, cabe señalar que cuatro de sus especies son comunes con las de la isla de Pascua y tres con las de la isla Salas y Gómez, coincidencia que curiosamente es mayor que la existente con la avifauna del archipiélago de Juan Fernández, pese a ser éste más cercano. Las aves más comunes en las Desventuradas son el piquero blanco, las fardelas y diversos gaviotines. Además se encuentra allí el petrel de Kermadec.

El piquero blanco es sin duda la más abundante en San Félix, donde se reproduce entre agosto y febrero. Sus nidos se encuentran dispersos tanto en la planicie como en los fondos planos de las quebradas protegidas del viento. También se observan allí -al igual que en San Ambrosio- las tijeretas y el gaviotín de San Félix.

Según un autor, y refiriéndose a cierta mortandad comprobada de aves marinas, "la introducción del gato doméstico por la tripulación de la goleta pesquera San Félix, antes de 1960, parecen ser la causa directa de esa mortandad", agregando que, "como no hay más agua que lloviznas ocasionales y las hierbas son muy escasas, el gato probablemente mate aves marinas para aprovechar la sangre y el agua contenidas en sus vísceras y satisfacer sus necesidades hídricas, ya que en los cadáveres sólo el contenido visceral está ausente".¹⁰

En lo que se refiere a las aves terrestres, en las islas -y más propiamente en San Ambrosio-, existe sólo una especie de halcón ("Falco sparverius") y, si bien otras especies tales como el zorzal, la bandurria y garzas han sido comunicadas por observadores poco expertos, en todo caso está comprobada la existencia del queltehue.

Respecto de la fauna de artrópodos, sólo existen estudios relativos a San Ambrosio, en que se constata la existencia de 74 especies de insectos, 7 de arácnidos, 2 de pseudo escorpiones, 20 de ácaros, dos de isopoda y 2 de chilopoda.¹¹

En estas islas existen diversas especies de pinnípedos, entre

ellos el lobo fino de Juan Fernández -*Arctocephalus philippii*-, conocido también como "lobo de dos pelos", que es el de mayor valor comercial.

Al respecto, los datos históricos y los registros contemporáneos demuestran que este lobo habita en forma exclusiva en Juan Fernández y en las Desventuradas.

En la época en que ambos archipiélagos fueron descubiertos, algunas de sus playas y roqueríos se encontraban atestados de estos animales, lo que prontamente desató el interés por la explotación comercial de sus pieles y de su aceite, sobre todo, en un principio, en Juan Fernández, donde fueron cazados por centenares de miles.

Posteriormente y ante el virtual agotamiento de los lobos en dicho lugar, los cazadores lo hicieron en San Félix y San Ambrosio, cuyas colonias de estos animales probablemente se vieron incrementadas ante su natural emigración a estas islas ante la persecución de que eran objeto. Sin embargo, como era de esperar, los cazadores no tardaron en llegar a ellas, donde también cazaron lobos por miles, haciendo declinar notablemente su población.

Un estudio basado en datos obtenidos de diversos autores, ha determinado que en 1792 el capitán J. Roberts, a bordo de la fragata Jefferson obtuvo 13.000 pieles en las Desventuradas; que el capitán Colnett -a quien ya hemos mencionado- en 1793 o 1794, obtuvo sal en las islas Galápagos "para salar pieles en San Félix y San Ambrosio"; que el capitán D. Greene, a bordo de la fragata Neptune, logró obtener 35.000 pieles en San Ambrosio en el año 1798, y que, en 1801, loberos de los Estados Unidos "cazan en gran número" en ambas islas.¹²

Lo anterior determinó que, ya en la primera mitad del siglo XIX el negocio de las pieles dejara de ser rentable, pues montar una expedición para obtener sólo algunas docenas de pieles no resultaba lucrativo.

La explotación llegó a tal extremo que hubo un momento que la especie se estimó extinguida. Sin embargo, un censo efectuado por científicos en 1970, determinó la existencia de 459 animales en Juan

Fernández y, cuatro meses después, en un viaje efectuado a las islas Desventuradas en el R/V Hero, "sólo en San Ambrosio se avistaron dos animales juveniles, después de un siglo y medio que no se tenía noticias de ellos".¹³

Posteriormente, en octubre de 1977, se observaron en San Ambrosio alrededor de 300 lobos finos, específicamente en el lugar denominado por los pescadores bahía "Punta de Lanza".¹⁴

Si bien las autoridades nacionales han dictado algunas normas de carácter jurídico tendientes a proteger a la especie, ella aún es objeto de caza eventual por pescadores, pese a que se encuentra internacionalmente inscrita en el registro de especies en peligro de extinción. Por ello, se hace necesario exigir con estrictez el cumplimiento de las normas de protección vigentes.

Ahora bien, en cuanto a la fauna ictiológica de las islas Desventuradas, cabe señalar que se registran 28 especies distintas de peces, repartidas en 19 familias. Cinco de las especies son compartidas con la isla de Pascua y el 70% de esta fauna es común con la de Juan Fernández.

Entre los peces que se encuentran en estas aguas, se pueden mencionar atún, bacalao, corvinilla, anguila, jerguilla, jurel, agujilla y tollo. También se ven frecuentemente peces voladores, como asimismo, delfines de vientre blanco.

Especial mención merece la existencia en estas islas de langostas de mar -"jasus frontalis"-, cuyo alto valor comercial determina que en ciertos períodos del año arriben, especialmente a San Ambrosio, pescadores que se instalan allí por temporadas. Estas langostas difieren de las de Juan Fernández, siendo su coloración rojo anaranjado mucho más acentuado y su talla promedio mucho mayor, probablemente, esto último, debido a su explotación menos intensa.

Aspectos político-administrativos y jurídicos.

En lo político-administrativo, las islas Desventuradas integran la comuna de Valparaíso, de la provincia del mismo nombre, V Región, habiendo formado parte, anteriormente, de la comuna de Caldera de la

III Región, antigua provincia de Atacama.

En lo marítimo, San Félix y San Ambrosio pertenecen a la jurisdicción de la Capitanía de Puerto de Juan Fernández, que incluye a las islas de ambos archipiélagos y que, a su vez, forma parte de la jurisdicción de la Gobernación Marítima de Valparaíso, todo ello conforme a lo dispuesto en el D.S.(M.) N° 991, de 26/10/1987.

Antiguamente, de acuerdo a la ley N° 4.712, de 1929, las islas Desventuradas formaron parte de la Subdelegación Marítima de Valparaíso, integrante de la Gobernación Marítima de Aconcagua, que incluía también la isla Salas y Gómez, hoy dependiente de la Gobernación Marítima de Hanga Roa.

El D.S. (RR.EE.) N° 638, de 4/7/1984, declaró "zona fronteriza" para todos los efectos legales y entre otras áreas del territorio nacional, "el territorio insular de la V Región de Valparaíso". En consecuencia, considerando que San Félix y San Ambrosio son partes integrantes del mismo, ello significa que, conforme a lo establecido en el D.F.L. N° 4, de 2 de agosto de 1967, todas las actividades de servicios y entidades del sector público que se desarrollen en ellas deben ser coordinadas por la Dirección de Fronteras y Límites del Estado, para cuyo efecto tales organismos deben solicitar de ésta su aprobación antes de adoptar o realizar hecho alguno que tenga relación con las islas, como también, deberán comunicarle todo hecho o información que llegue a su conocimiento y que, directa o indirectamente, se relacione con ellas.

Además, cabe tener presente que, de acuerdo con lo dispuesto en el D.F.L. (RR.EE.) N° 11, de 13/11/1968, al tener las islas Desventuradas el carácter de "zona fronteriza", todo extranjero que desee realizar exploraciones para efectuar trabajos con fines científicos o técnicos en el área, debe impetrar, a través del cónsul de Chile correspondiente, la autorización de la mencionada Dirección de Fronteras y Límites, la que podrá disponer que se incorporen a la expedición respectiva uno o más representantes de las actividades chilenas pertinentes, a fin de participar y conocer los estudios que se practiquen y sus alcances.

Posibilidades de desarrollo.

Considerando el mar territorial y la amplia Zona Económica Exclusiva que genera el archipiélago de las Desventuradas, si bien no se conoce con gran certeza su potencial pesquero, es fácil imaginar el volumen de la riqueza ictiológica allí existente que nuestro país puede explotar con exclusividad. Al respecto, los escasos estudios efectuados revelarían que, al parecer, hay una fauna marina semejante a la del archipiélago de Juan Fernández, con especies de carácter permanente y otras provenientes de aguas subtropicales y tropicales. Especial mención merece el atún, en diversas variedades.

Por otra parte, debe considerarse la explotación racional de la langosta, para evitar así la disminución excesiva del recurso como ocurre en Juan Fernández.

No obstante que el área es de difícil control debido a la distancia que la separa del continente, deben hacerse los esfuerzos necesarios para vigilarla en la forma más efectiva posible y evitar así su explotación clandestina por naves de terceras naciones. Ello, por supuesto, en beneficio de la flota pesquera de Chile, que debe aprovechar dicho espacio y la protección que la ley nacional e internacional le otorga para trabajar en él.

Por otra parte, es deseable la realización de investigaciones para un mejor conocimiento del suelo y subsuelo marinos de la misma zona económica exclusiva, con miras a estar preparados para la explotación futura -cuando el desarrollo tecnológico lo haga rentable- de las riquezas, especialmente minerales, que allí puedan encontrarse. Ello, con el propósito de iniciar tal explotación en cuanto ella sea factible, sin dilaciones derivadas de la falta de estudios afinados sobre el patrimonio económico que existe en el área.

Si bien las islas propiamente tales no contienen riquezas comprobadas, su conocimiento resulta de interés desde el punto de vista científico.

Es así como sería posible, por ejemplo, estudiar el ecosistema terrestre de la cumbre de la isla San Ambrosio, tanto en lo referente a su fauna avícola como a su flora que, como hemos visto, presenta un gran número de especies endémicas. Al respecto, cabe señalar que se han efectuado algunos intentos, hasta ahora infructuosos, para declarar Santuario de la Naturaleza o Reserva de la Biosfera dicha cumbre con vegetación, lo que despertaría un mayor interés científico por las islas.

Por otra parte, San Félix y San Ambrosio constituyen lugares susceptibles de ser utilizados para la realización de estudios y obtención de datos oceanográficos, meteorológicos y sismológicos, como asimismo para la detección de tsunamis, aunque cabe reconocer la labor que en dichos aspectos desarrolla personal de la Armada de Chile que cumple funciones en San Félix.

Finalmente, podemos agregar que, a nuestro juicio, es altamente interesante la proposición de un científico en orden a la creación de un "Instituto de Islas Oceánicas", organismo destinado a "implementar políticas de administración, investigación y conservación a fin de salvaguardar un patrimonio que ha sido mal administrado y manejado durante toda nuestra historia". Tal entidad, según el proponente, "debería costear proyectos multidisciplinarios de investigación que permitan realizar estudios coherentes y a largo plazo".¹⁵

Creemos que la idea merece ser considerada por las autoridades, ya que permitiría actuar con unidad de criterio en todo lo referente a las islas oceánicas de Chile, cuya proyección en el Pacífico resulta vital para el futuro esplendor de nuestra Patria.

BIBLIOGRAFIA

- Barros, Alvaro, basado en un guión de Sergio Nuño: "La tierra en que vivimos" (Chile a color). Editorial Antártica S.A., Santiago de Chile, 1984.

- Castilla, Juan Carlos, y otros: "Islas oceánicas chilenas: Conocimiento científico y necesidades de investigación". Ediciones Universidad Católica de Chile, 1987.
- Contraloría General de la República: Recopilaciones de leyes, de decretos leyes, de decretos con fuerza de ley y de reglamentos. Varios tomos.
- Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (Chile): "Derrotero de la costa de Chile, volumen I, De Arica a canal Chacao". 8ª edición, 1995.
- Vicuña Mackenna, Benjamín: "Juan Fernández. Historia verdadera de la isla de Róbinson Crusoe". Edición facsimilar. Ediciones Universitarias de Valparaíso. 1974.
- Vidal Gormaz, Ramón: "Exploración de las islas San Félix y San Ambrosio por la cañonera Covadonga". Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, año I. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1875.

___* Capitán de Navío JT.

NOTAS

1. Gonzalo Fernández de Oviedo. "Historia General y Natural de las Indias". Vol. IV, pág. 269. Citado por Benjamín Vicuña Mackenna en "Juan Fernández. Historia verdadera de la isla de Róbinson Crusoe", Tomo I, pág. 24.
2. Benjamín Vicuña Mackenna. Obra cit., Tomo I, pág. 32.
3. Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Relación de su expedición al Pacífico. Transcrito por Vicuña Mackenna, obra cit. Tomo I, págs. 34 y 35.
4. Pedro Sarmiento de Gamboa. "Viaje al estrecho de Magallanes", edición de Madrid, 1868, pág. 49. Transcrito por Vicuña

Mackenna, obra cit., Tomo I, pág. 37.

5. Ramón Vidal Gormaz. "Exploración de las islas San Félix y San Ambrosio por la cañonera Covadonga". Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, año I, 1875, pág. 342.
6. Ramón Vidal Gormaz. Obra cit., pág. 347.
7. Oscar González-Ferrán. "Evolución geológica de las Islas Chilenas en el Océano Pacífico". Trabajo científico incluido en "Islas Oceánicas Chilenas: Conocimiento científico y necesidades de Investigaciones", editado por Juan Carlos Castilla, págs, 51 y 52.
8. Oscar González-Ferrán. Obra cit., pág. 52.
9. Ramón Vidal Gormaz. Obra cit., pág. 353.
10. Nibaldo Bahamonde. "San Félix y San Ambrosio, las islas llamadas Desventuradas". Trabajo científico incluido en obra cit. de Juan Carlos Castilla, pág. 94.
11. Luis E. Peña. "Consideraciones sobre la fauna de artrópodos terrestres de las Islas Oceánicas Chilenas". Trabajo científico incluido en obra cit. de Juan Carlos Castilla, pág. 223.
12. Daniel Torres. "Antecedentes sobre el lobo fino de Juan Fernández *Arctocephalus philippii* y proyecciones para su estudio". Trabajo científico incluido en obra cit. de Juan Carlos Castilla, pág. 312 (apéndice N° 1).
13. Daniel Torres. Obra cit., pág. 297.
14. Daniel Torres. Obra cit., pág. 300.
15. Roberto P. Schlatter. "Conocimiento y situación de la ornitofauna en las Islas Oceánicas Chilenas". Trabajo científico incluido en obra cit. de Juan Carlos Castilla, pág. 284.
